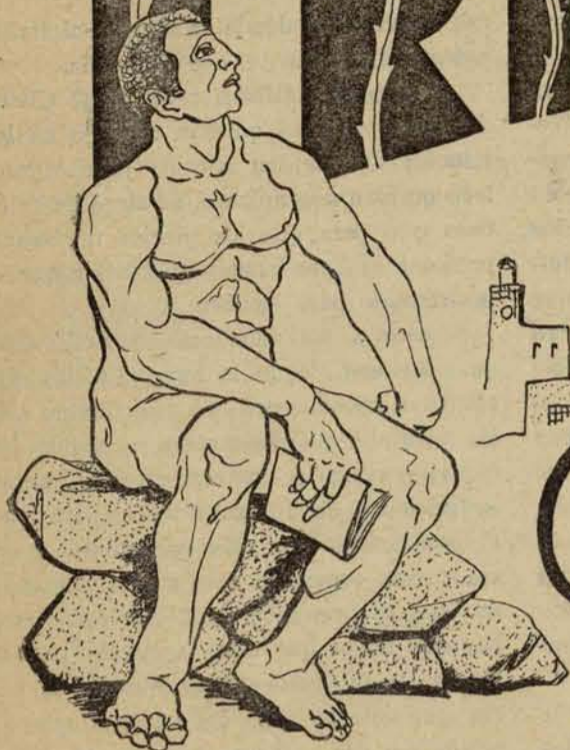


TRIBUNA LIBRE



PUBLICACION MENSUAL

Organo de la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

AÑO I.

Madrid, Julio de 1932

Núm. 4

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

La crisis actual del Capitalismo y la próxima guerra

Decenas de millones de cadáveres y de tullidos dejados por la guerra, esa guerra que se hizo para resolver la cuestión de saber si el grupo inglés o alemán de bandoleros financieros recibiría una mayor parte del botín, y sus tratados de «paz» hacen abrir, con una rapidez desconocida hasta ahora, los ojos de millones de hombres atomizados, aplastados y engañados por la burguesía.

Sobre la miseria aterradora creada por la guerra, vemos así agrandar la crisis general revolucionaria que por largas y duras que sean las peripecias que atraviese, no podrá terminarse más que con la victoria de la revolución proletaria.

LENIN

El mundo capitalista esta atravesando por una aguda crisis que a pesar de los esfuerzos que hagan los socialfascistas de la II Internacional, último puntal del capitalismo mundial, no pueden encontrarle ninguna solución. Desde hace más de dos años, una crisis económica monstruosa, azota a todos los países capitalistas por la falta de demanda, y que se ha acentuado más por la forma anárquica en la producción bajo un régimen capitalista, y que el egoísmo burgués les lleva a una forma de producción desorganizada por medio de las nuevas maquinarias de superproducción, no se trabaja de una manera racional con relación al consumo, y claro está así se fomentan las crisis como la que estamos padeciendo ahora, y que sólo los obreros de la ciudad y el campo son los que sufren las consecuencias, pues estamos viendo como cada día que pasa, el cierre de fábricas es mayor y el despido de obreros como consecuencia de ésta, es verdaderamente aterrador y con ello el malestar del proletariado es un grave peligro para la digestión de la burguesía, como estamos viendo por el campo andaluz, que los campesinos, creyendo que la causa de su hambre son las máquinas, las inutilizan para el trabajo.

¿Y de qué manera quiere el imperialismo dar salida a esta crisis? fomentando una nueva guerra aún más terrible que la pasada carnicería humana de 1914-18. Que la pandilla de bandoleros capitalistas hizo de Europa un montón de ruinas humeantes, especulando con el cambio y enriqueciéndose a costa de la sangre obrera.

Aquellos jóvenes reclutas, que les sacaron de las fábricas, que les sacaron de sus aldeas para ir a los campos de batalla para dar sus vidas en beneficio de sus explotadores. En esa época, la socialdemocracia, que se cubría con la bandera de la Segunda Internacional, olvidó la defensa del proletariado, y poniéndose una vez más al servicio de la gran burguesía, fabricantes y propietarios, prometieron a los trabajadores toda clase de bienes a la terminación de la guerra, les arrastraron a derramar su sangre bajo la bonita fórmula de la «defensa de la patria contra los enemigos». Antes de la guerra de 1914 en todos los países de Europa había superproducción, esto es, que en todos los países las fábricas habían producido tanto y existía una gran acumulación de productos, que no sabían qué hacer con ellos; los fabricantes buscaban mercados donde colocar sus mercancías y, no habiéndolos, precisaban conquistarlos. ¿Y de qué forma? Ayudados por toda la gleba de las diferentes religiones, pastores protestantes y otros sacerdotes, y, de una manera canallesca y descarada, por la socialdemocracia de la Segunda Internacional, enviaron a los trabajadores a combatir unos con otros, a conquistar mercados para que los grandes banqueros y fabricantes pudieran llenar bien sus bolsillos.

En esta horrible carnicería, que le ha costado al proletariado mundial millones de huérfanos y que ha aumentado por millones la prostitución y los ladrones, costando en el transcurso de 1914-1918 la enorme cifra de diez millones de tumbas de obreros, en su mayoría jóvenes; miles de mutilados por la metralla se arrastran por todos los pueblos y aldeas del mundo; la tuberculosis, desde la postguerra, aumentó de una manera considerable, producida por los gases asfixiantes, y no sólo adquirieron esta terrible enfermedad los que fueron al frente, sino que también los que quedaron en las ciudades, que se dedicaban en las fábricas de productos químicos a la construcción de material de guerra. Y contra esta guerra sólo se levantó un verdadero socialista, Carlos Liebknecht, que, bajo la direc-

ción de Lenin, hacía ver a los trabajadores lo que iba a ser para ellos esa guerra y el papel de servidores de los intereses de los capitalistas que representaban los socialdemócratas de la Segunda Internacional, los cuales votaron la expulsión de Carlos Liebknecht del Parlamento alemán porque luchaba contra la marcha de los obreros al frente a batirse contra un enemigo que no lo era, puesto que eran sus hermanos de clase los trabajadores franceses, víctimas como ellos también de la avaricia capitalista.

Fueron los socialdemócratas los que después de la guerra, cuando los obreros alemanes volvieron a sus aldeas derruidas y viendo el hambre y la desolación por todos los sitios, volvieron sus armas (esas armas que les habían dado para matar inocentes que nada les habían hecho), y en nombre de la revolución, contra quien tan vilmente les había engañado. Ellos, los falsos marxistas, con Noske a la cabeza, mandaron disparar contra los obreros revolucionarios y de una forma secreta hicieron asesinar a los jefes de la revolución alemana, Liebknecht y Rosa Luxemburgo, y de esta manera los eternos criados del capitalismo mundial ahogaron la revolución proletaria de Alemania.

Y ahora que el capitalismo pasa por una de las crisis económicas más terribles que se han conocido en época alguna, y que por efecto del hambre las masas obreras de la ciudad y del campo se radicalizaron, recurren a todos los procedimientos posibles, y, como en 1914, se juegan la última carta preparando una nueva intervención militar, como ya se está viendo en la guerra de rapiña que está llevando a cabo el imperialismo japonés contra China, para preparar la intervención de las demás potencias, que harán de esta forma que la fiera salvaje de la guerra se prepare de nuevo a encajar sus garras en el cuerpo del proletariado y de esta manera preparan la guerra por un nuevo reparto del mundo. La guerra de Manchuria emprendida por el Japón aliado al imperialismo francés es el comienzo de la guerra mundial, que tiene como fin la intervención armada contra U. S., que se manifiesta por el antagonismo entre el mundo capitalista y la Unión Soviética.

Que mientras el sistema capitalista se derrumba, los obreros rusos sacan victoriosamente adelante la economía soviética e implantan el Socialismo.

En esta campaña antisoviética juega el principal papel Francia, que por razones económicas es el mayor enemigo del régimen Soviético, porque en tiempos de los zares tenía grandes intereses en la industria rusa y que a la subida al poder de los obreros y campesinos éstos se negaron (claro está) a satisfacer ninguna deuda contraída por el régimen autocrático zarista.

Mientras entre los bastidores de la S. de N. los lacayos socialfascistas del capital sobrepasan a sus amos en la campaña antisoviética ejecutando las órdenes de la burguesía, presentando a la U. R. S. S. como al autor de la guerra futura y con esa actitud de socialintervencionistas ayudan los objetivos imperialistas de América y del Japón, que se disputan la hegemonía del Pacífico, con la cual América trata de ganarse los mercados del Pacífico. Pero al mismo tiempo, en combinación con Francia, sostiene la intervención japonesa. Y todo esto en pleno funcionamiento de la Sociedad de las Naciones y de la Conferencia del Desarme.

La burguesía no puede vencer la crisis. Aunque los capitalistas lograsen mitigar provisionalmente la intensidad de la crisis, es imposible el regreso al pasado.

¡Jóvenes proletarios de todos los países, uníos!

UN PINTOR REVOLUCIONARIO

Para demostrar que eres buen compañero no es preciso ser buen amigo, sino buen trabajador.

Vivir con la esperanza de ser libertado no es edificar un castillo en el aire.

No te confíes en la libertad que te dé un Gobierno, porque entonces vivirás aprisionado.

Gobierno quiere decir política y la política es el verdugo de todos los pueblos.

Todos los pueblos tienen un hacha (libertad) que servirá para hacer astillas el árbol de la burguesía.

J. MOLIN

o cual jaez se brindaría a tí, te escoltarían la fábrica con toda la gendarmería que quisieras, e incluso te facilitarían esquirolas, ¡suerte y buenas amistades que tienes!

Pero todo eso se acabará, contra más cultos seamos y más rebeldes, más justicia exigiremos; tu poderío irá decayendo, con desagrado de tu querida, que achacará a nosotros la pérdida de algunas joyas y pieles a la temporada. Tú no sabes todavía a lo que tenemos que llegar, otro más listo que tú, se lo figuraría, claro, tú nos has

considerado como bestias y te asombra que te pidamos lo que nos usurpas con tanta hidalguía; sí, hombre, sí, nosotros somos hidalgos, sin tener títulos ni viejos pergaminos, como dicen algunos señores que tú conoces, somos plebeyos, no, hombre, no, ni plebeyos ni esclavos, somos hombres ansiosos de justicia, y con una bella llamita de rebeldía en el alma, ¡de bella y justa rebeldía!

ANGEL GARCIA

Augures... que no se cumplirán

Confieso lealmente que me han satisfecho los artículos del camarada Cristino Martínez, publicados en nuestra TRIBUNA LIBRE, en los números de mayo y junio y titulados: "Pronósticos" y "Cartas arriba", y no he podido resistir a la tentación de dedicarles estas líneas, pues como se trata de un veterano de la Organización, quien, con voz de sano optimismo, nos pronostica que, de seguir unidos como hasta aquí, con nuestra ayuda y poderes elevados (según el articulista), nos pueden llevar al copo de la Industria Carrocera Nacional del Automóvil.

¡Ahí es nada! ¡La Industria nacional en nuestras manos, sin ingerencias de nadie! ¡mi sueño dorado de treinta años! Pero no divaguemos, ¡a mí me parece que se quedará en buenas intenciones como se quedó otras veces; pues, después de haber visto pacientemente cómo las marcas españolas fracasaron por no encontrar apoyo, unas veces, entre los capitalistas; otras, por los gobiernos que hemos padecido, desconocedores en absoluto de lo que a la industria de automóviles se refiere, y, otras, por esa aristocracia de opereta que, con el control del idiota asesino de Galán, inundaron España de marcas extranjeras, especialmente americanas, dando al traste con nuestro oficio y llegando a la actual situación de ruina y depauperación.

La industria nacional del automóvil, no ha debido ser nunca negocio para el capital español; y lo prueba el hecho de que, habiendo tenido marcas españolas como Victoria, Izaro, Landa, España y Elizalde, estas marcas hayan fracasado y no hayan interesado al capital. ¿Y qué decir de Hispano Suiza? Esta marca, que se fundó con capital español e ingenieros suizos no debió de interesar mucho a los capitalistas españoles cuando no se hizo dueña del mercado nacional; además, cometió muchos errores siendo el más fundamental (para nosotros, los obreros) el que, durante la guerra europea, abandonó totalmente el motor automóvil para construir el motor de aviación y hacerlo en Francia en grande escala y en pequeña en Barcelona.

Además, hace pocos años, abrió en Londres una suscripción en acciones de poco precio para la construcción de automóviles, olvidando en absoluto que eso se pudo hacer en nuestra nación y todo lo que construye en Francia y en Inglaterra pudiera hacerlo en España; por que, aunque tenemos la fábrica de Guadalupe, todos sabemos que deja mucho que desear en dirección y otras causas; y como, además, toda la producción se la compra el Ejército, es por lo que esa marca no se cuidó de nosotros para nada, pues su codicia y su desorganización nos alejó de esa empresa que pudo y debió ser otra cosa.

Hay que tener también en cuenta que,

dado el abandono de Hispano Suiza para con nuestra nación, el cliente hubo de recurrir a las marcas americanas, pues las europeas, haciendo lo mismo, fueron cayendo en desuso, y, al mismo tiempo, el imbécil de Alfonso de Borbón, que había sido accionista y creo que presidente de la Sociedad "Renault," al abandonar ésta, la empresa tomó otros derroteros, americanizando la producción, y no se cuidó más que de introducir coches carrozados en España, dando al traste con el obrero español. Algo parecido sucedió con "Fiat" y con otras casas francesas e italianas, que ya no volvieron a mandar nada más que coches carrozados (sin olvidar a "Citroën", que es una de las casas que más daño nos han hecho).

Y así, llegamos a la dictadura de 1923, y, desde esta fecha, arranca la invasión de coches americanos y el desenfreno de todos los mercachifles aristócratas en que les fuera concedido representar marcas americanas, para explotarlas y meter en todos esos sucios negocios a su "amo", el Borbón, y a todos los vividores de la política y de la milicia, llegando algunos a tener talleres y otros al atrevimiento de entrar en sociedad con algún patrono que aún sigue siéndolo. ¿Resolvieron algo estos señoritos mercachifles en nuestro favor? ¡No! No resolvieron nada y, en cambio, nos perjudicaron grandísimamente. Y, para que nada nos faltara, las casas europeas se dedicaron a meter en España una verdadera nube de coches carrozados con semipiél terminando casi con los oficios de chapista, pintor y cajista y haciendo que el consumidor mirara con asco semejantes birrias y se dedicara a comprar el coche americano matando totalmente la industria de la carrocería española.

Mucho podría escribir sobre esto; pero temo cansar a mis camaradas y, como no es éste mi propósito, voy a contestar al artículo que motiva estas líneas.

Opino que ya es un poco tarde para creer en lirismos y en lamentaciones de patronos. Opino también que somos nosotros, los obreros, los que, sin ingerencias de nadie, habremos de resolver la situación que nos han creado con su codicia y con su mala fe los importadores de coches extranjeros. Tenemos que decir al patrono que como en España hay de sobra ingenieros y obreros hábiles capaces con su esfuerzo y con su voluntad de sacar adelante la industria, y ellos, como patronos y como dirigentes, han fracasado rotundamente, se impone inmediatamente la cesión de la industria en nosotros, si no quieren por buenas, porque su cerrilidad corre parejas con su incapacidad, se la arrancaremos con nuestra fuerza, con la fuerza de la Organización, con la fuerza de nuestra virilidad, con la fuerza de nuestro derecho a no morir, y, una vez en nuestro poder, sabremos elevarla, cosa que no supieron ellos, y verán de lo que son capa-

POÉTICAS

Giordano Bruno, ante sus jueces

Decid: Cual fué mi crimen? Lo sospecháis siquiera?
Y me acusáis sabiendo que nunca delinquí!
Quemadme! que mañana donde encendáis la hoguera,
Levantará una estatua la Historia para mí!

Ya sé a qué me condena vuestra clemencia suma
Por qué? Porque las luces busqué de la Verdad,
No en vuestra falsa ciencia que al pensamiento abruma
Con dogmas y con mitos robados a otra edad;
Sino en el libro eterno del universal mundo
Que encierra entre sus páginas de inmensa duración,
Los gérmenes benditos de un porvenir fecundo
Basado en la Justicia y fundado en la Razón.

Y bien sabéis que el Hombre, si busca en su conciencia
La causa de las causas, el último por qué,
Ha de trocar muy pronto la Biblia por la Ciencia,
Los templos por la Escuela, por la Razón la fe.

Yo sé que eso os asusta, como os asusta todo lo grande
Y que quisiérais poderme desmentir!
Mas aun vuestras conciencias hundidas en el lodo,
De un servilismo que hace de lástima gemir;

Aún ellas, en el fondo, bien saben que la Idea
Es intangible, eterna, divina inmaterial;
Que es ella quien los Dioses y Religiones crea,
Que forma con sus cambios la Historia Universal!
Que es ella quien saca la Vida del osario;
La que convierte al Hombre, de polvo, en Creador;
La que escribió con sangre la escena del Calvario
Después de haber escrito con luz la de Tabor!

Mas sois siempre los mismos, los viejos fariseos,
LOS QUE ORAN Y SE POSTRAN DONDE LOS PUEDAN VER
Fingiendo fe sois falsos,
Llamando a Dios, ateos,
Chacales que un cadáver buscáis para roer...!

Qué es vuestra doctrina? Tejidos de patrañas.
Vuestra Ortodoxia, embuste; vuestro Patriarca, un Rey;
Leyendas vuestra Historia fantástica y extraña,
VUESTRA RAZON LA FUERZA, Y EL ORO VUESTRA LEY!

Tenéis todos los vicios que antaño los gentiles,
Tenéis las bacanales, su perversa maldad;
Como ellos sois farsantes, hipócritas y viles
Queréis, como quisieron, matar a la Verdad.

Y en vano vuestro empeño...! Si en esta vence alguno, soy yo
Porque la Historia dirá en el porvenir:
"Respeto a los que mueren como muriera Bruno!"
Y en cambio, vuestros nombres... Quién los podrá decir?
Ah! Prefiero mil veces mi suerte a vuestra suerte.
Morir como yo muero no es una muerte, no!
Morir así es la Vida! Vuestro vivir, la muerte!

Por eso aquí quien triunfa no es Roma, triunfo Yo!
Decid a vuestro Papa, a **VUESTRO SEÑOR Y DUEÑO**,
Cual mueren los que marchan del porvenir en pos;
Decidme que a la muerte me entrego como a un sueño,
Porque es la muerte un sueño que nos conduce a Dios.

Mas no a ese Dios siniestro, con vicios y pasiones
Que al hombre da la vida y al par su maldición;
Sino a ese Dios Idea, que en mil revoluciones
Dá a la materia forma y vida a la creación.

No al Dios de las batallas; sí al Dios del pensamiento
Al Dios de la conciencia, al Dios que vive en mí;
Al Dios que anima al fuego, la luz, la tierra, el viento,
Al Dios de las bondades, no al Dios del Sinaí!
Decidle que diez años, con fiebres, con delirio, con hambre...
No pudieron mi voluntad quebrar.

Que niegue Pedro a Cristo, que a mí, ni ante el martirio
De la verdad que sepa me haréis apostatar!

Mas basta!... Ya os espero! Dad fin a vuestra obra!...
Cobardes...! Qué os detiene? Teméis el porvenir?
Tembláis?... Es porque ya os falta la fe que a mí me sobra!
Miradme! Yo no tiemblo Y **SOY QUIEN VA A MORIR!**

GUERRA JUNQUEIRO.

(De Cultura Proletaria, de Nueva York.)

ces los obreros de carruajes, los sufridos obreros de carruajes, que durante tantos años fueron explotados bárbaramente por gentes sin conciencia, por patronos advenedizos, desconocedores de la industria de

automóviles, tan floreciente y que ellos quieren matar traidoramente con su incapacidad, su falta de iniciativas, su desconocimiento y su brutalidad.

ANICETO GACIO

sin nosotros el mecanismo humano no funciona y, por lo tanto, sois la verdadera horda miserable y sanguinaria, que saciáis vuestros instintos de maldad con los cuerpos indefensos de los trabajadores, haciéndoles pasar hambre y miseria a él y a todos los suyos, mientras vosotros disfrutáis la vida de orgía y de placeres que os aporta la esclavitud de la masa explotada, viviendo en fantásticos palacios y haciendo ostentación de un lujo que no os corresponde.

Recuerdo de algunos conatos de revolución, tal como el del año 1917, cuando las masas productoras eran asesinadas en las calles de Madrid con en el resto del pueblo español, por los fieles servidores de aquel monstruo borbónico, que solamente por llamarse obrero y tener un pensamiento libre era un delito más que suficiente para estar encarcelado, pudriéndose en la inmundicia de un calabozo, sin otra compañía que el mísero jergón de esparto y alguna que otra rata, que repartía colectivamente el mendrugo de pan negro que el oficial de guardia daba al recluso social, que no tenía más causas a su cargo que el haberse manifestado en la calle en contra de tanta tiranía con espuelas. Pero triste paradoja surge, según los republicanos: la revolución definitiva, producto de las elecciones del 12 de abril, que implanta

la República en España; y toda la masa obrera piensa en una nueva época de paz y justicia para la historia social de los pueblos, donde las cárceles, los fusiles y las deportaciones sólo sean para aquellos seres indeseables con instinto criminal, que no ven más alegría que la que le proporciona la sangre proletaria.

Pero, ¡oh, desilusión!, se encuentra el trabajador con que en esta República donde el imperialismo burgués se conoce que no tiene bastantes víctimas a su costa y sigue matando por todos los medios a su alcance a inocentes trabajadores, llámense como se llamen, comunistas, sindicalistas o socialistas, el caso concreto es ver proletarios por las calles tirados como guñapos, enfermos, sin hogar, muertos de hambre y faltos de justicia social.

A la vista tenemos a esos segadores de las provincias andaluzas y extremeñas, donde, según los técnicos, la cosecha de los campos es magnífica, hasta el extremo que hacía lo menos veinte años que no se conocía una cosa igual. Pero también el hambre, que esa burguesía está haciendo pasar a los campesinos, es una cosa grandiosa; por eso, esos explotados claman a la República justicia: "Dadnos justicia; algo de lo que nos ofrecisteis, si no tendremos que hacer nuestra verdadera revolución".

LUIS OLIVARES

Nuestros problemas internos

Entre las diversas quejas expuestas por compañeros parados, ante la Comisión, cuando ésta se hallaba en funciones, figuran algunas que, por su extraordinaria importancia, creímos de interés estudiar detenidamente las causas para, una vez discutido el dictamen, plantear el asunto a la Junta general, y ésta, con completo conocimiento de causa y en uso de su indiscutible soberanía, aceptara o rechazara la proposición, que nosotros considerábamos oportuno hacer para solucionar rápida y razonablemente tan injusto problema.

No es propósito mío, en este modesto trabajo, el comentar las interrupciones que se me hicieron y los recursos que se emplearon para evitar que yo, en nombre de la Comisión, expusiera nuestro punto de vista a la Junta general: voy, pues, a limitarme exclusivamente a dar a conocer a la opinión toda del oficio la especie de boicot que algunas secciones ejercen sobre otras, obligando a permanecer en paro forzoso, no sólo meses, sino hasta años, a compañeros que, después de haber dedicado toda su vida a aprender un oficio, ven con amargura que no es el patrono, sino sus mismos compañeros, con la cartilla de asociado igual que él, los que le condenan al hambre, realizando aquellos trabajos que debiera realizar él, por ser de su exclusiva competencia.

Son tres las secciones que se ven obligadas a soportar en los momentos actuales el triste papel de víctimas: Ebanistas, Forjadores y Carreteros; la primera de las mencionadas, apenas si pasan sus componentes de la media docena, lo que no es óbice para que estén parados más de la mitad; la segunda, algo más numerosa, le ocurre lo mismo; y casi idénticamente igual a la de Carreteros, si bien ésta en menor proporción, aun siendo la más numerosa de las tres. ¿Las causas? Vamos a exponer algunas, aunque a la ligera, desde luego, sir-

viéndonos de ejemplo el caso Ebanistas, como cualquiera de los otros pudiera servirnos. En todos los talleres de carrocerías, aunque no tengan que hacer más que divisiones, éstas llevan algo de ebanistería, por lo menos las molduras; pues bien, éstas simples molduras, mientras existiera un compañero ebanista parado no debiera hacerlas nadie y mucho menos tratándose de un coche nuevo tras de otro, alguno de los cuales incluso suelen llevar mueble; otro tanto pudiéramos decir con relación a las secciones de Fragua y Carreteros, citando infinidad de casos que ocurren todos los días en gran número de talleres, mientras los compañeros de estos oficios permanecen inactivos por no tener donde romperse los huesos.

A todas estas anomalías tenemos que poner remedio rápidamente, puesto que a todos, en mayor o menor grado, nos alcanza una parte de culpa. ¿De qué manera? A mi juicio, de la más sencilla: con sólo tomar el acuerdo y hacerlo energicamente cumplir, de que mientras exista un camarada parado de cualquiera de estas tres secciones, nadie tocará un listón ni un hierro de los que corresponde hacer a las secciones antes mencionadas. Lo que no puede ni debe tolerarse en una organización de trabajadores, sin faltar a los más elementales deberes de solidaridad y compañerismo, es que estando sin trabajo, y por consecuencia pasando hambre unos camaradas, sus compañeros de organización, que comen a dos carrillos, no tengan remordimiento de conciencia al efectuar la obligación de aquéllos, en huelga forzosa, usurpándoles egoístamente el oficio y condenándoles premeditadamente a la miseria por tiempo indefinido. Otra de las causas que contribuyen a agravar el mal es el consentir casos como el siguiente, manifiestamente injusto, a mi juicio: en los talleres de Carrizo, según tengo entendido, compo-

nen la sección de cajistas diez compañeros, habiendo tres carreteros y una ebanista; en cambio, en los talleres X, para diez y siete cajistas no hay más que un carretero y ningún ebanista. El caso se comenta solo y no tienen nada de injustas las quejas, partiendo de la base de que un taller, por insignificante que sea, ateniéndose cada cual a su obligación, es imprescindible el carretero y casi imprescindible el forjador, éste por lo menos algún día.

Ya sé que algunos camaradas cajistas pretenden dar soluciones a este problema, fusionando las secciones de Ebanistas y Carreteros con la de Cajistas y hacernos a todos cajistas en un momento, dando de esta forma estado legal a una latente injusticia; la solución es inaceptable, tanto para ebanistas como para carreteros, pues para ambas sería la muerte final sin apelaciones, como lo demuestra el hecho de que si ahora un ebanista, por ejemplo, es absorbido por el cajista, con más motivo lo será cuando deje de ser ebanista; y lo mismo exactamente ocurrirá con los carreteros al dejar de ser lo que son, para ser y competir con lo que no son.

Yo invito a todos los camaradas del oficio y particularmente a los que sin duda de muy buena fe pretenden la fusión, a que mediten detenidamente sobre el caso y verán cómo el medio más justo y razonable es respetarse mutuamente y cada cual en el oficio, que no en balde, a fuerza de trabajo y vejaciones sufridas, hemos conseguido aprender, sin perjuicio de que dentro del taller, una vez establecidas todas las secciones, nos prestemos la más estrecha colaboración y ayuda unos a otros, pero siempre sin perder cada cual la característica del oficio a que pertenece.

ANTONIO SEREN

ADELANTE

Animo, y no desmayes,
y trabaja sin cesar;
no te importe la calumnia,
sigue hasta tu ideal.

Sigue tu camino
que trazando vas;
no veas tanto desvío,
con que te trata la sociedad.

Defiende con calor
lo que para tí es la verdad;
no te rindas al dolor,
así lograrás tu ideal.

No te asombre tanto encono
de esa inhumana sociedad;
no te pares en tu marcha,
y no mires su maldad.

No te asuste verte solo,
ni te rinda el desaliento;
sigue tu marcha solo
y lo lograrás con el tiempo.

No esperes que te ayuden
quienes más bajo te quisieran ver;
no les llames,
fía en tu valer.

Adelante, compañero,
camina sin parar;
no te detengas en tu marcha,
y lograrás mejor bienestar.

Y cuando el tiempo veas
que va pasando,
¿qué te importa lo pasado
si el ideal va triunfando?

Animo, pues, no desmayes,
y trabaja sin cesar;
no te importe la calumnia
y así sigue hasta el final.

FLORENTINO VICENTE

La legislación social y la magistratura

Hay que decirlo, y decirlo muy alto: los jueces y Tribunales encargados de aplicar la legislación social no están a la altura de la misión que les está encomendada. Carecen de la debida preparación social y jurídica; no sienten el nuevo Derecho que, por la constante presión del proletariado sobre los Gobiernos burgueses, se va elaborando, y, lo que es más lamentable, la mayoría son hostiles a ese nuevo Derecho y, ¿por qué no decirlo?, a la clase en cuyo favor se establece.

En España se está dando el caso verdaderamente prodigioso de que, a medida que la legislación social avanza y se perfecciona, los jueces y Tribunales la aplican con un criterio cada vez más restringido y retrógrado, que esteriliza la finalidad propia y peculiar de la misma y los propósitos del legislador.

Compárese la jurisprudencia de hace unos años con la de ahora, y se comprobará. Hoy estamos muy lejos de aquellos tiempos en que por el Tribunal Supremo se establecía como norma de interpretación de las leyes sociales que éstas, en su letra y espíritu, señalasen un régimen especial y verdaderamente excepcional y de privilegio en favor de la clase obrera, y, por tanto, sus disposiciones han de interpretarse por los jueces y Tribunales teniendo en cuenta este principio y prescindiendo de los moldes estrechos y deficientes con que estas cuestiones son tratadas por el Derecho civil general. Hoy los jueces y Tribunales interpretan y aplican la legislación social con un olvido sistemático de la especial naturaleza de aquélla y con desconocimiento de su carácter y alcance jurídico.

Tal estado de cosas no puede continuar, porque ello redundaría en perjuicio de la clase obrera, de la buena administración de justicia y en descrédito del nuevo régimen.

Temible es que el pueblo pierda la confianza en sus Tribunales, porque ello constituye un poderoso fermento de disolución social. Nuestro pueblo padece hambre y sed de justicia, y hasta ahora la República no ha satisfecho esa hambre y sed de justicia que el proletario español padece. Cierzo que ha dictado nuevas y progresivas leyes de orden social; pero no ha presidido el acierto en la elección del personal que ha de aplicarlas, que, educado en los principios del Derecho civil clásico, ritualista y formulario, le repugna este nuevo Derecho, espiritualista, exento de formulismos anticuados, que representa un nuevo orden jurídico de acción positiva que no puede permanecer indiferente ante las injusticias sociales.

Preocúpese la República de este problema. No basta establecer leyes progresivas; es preciso, además, formar rápidamente una magistratura capaz de sentirlas y aplicarlas, cual cumple a una legislación creada en favor de la clase desheredada de la fortuna, y de la cual ya dijo Cicerón, hace dos mil años, que su salario era un título de servidumbre.

L. E. E.

Propagad TRIBUNA LIBRE

Pobreza, pauperismo y mendicidad

Aunque se confunden con frecuencia las palabras pobre, indigente, miserable y mendigo, tienen una significación gradual distinta.

Son pobres los que no poseen otro medio de subsistencia que el producto de su trabajo cuando es insuficiente o apenas bastan para satisfacer sus necesidades diarias, término medio del obrero español.

Indigentes, los que no tienen ni trabajan para adquirir; miserables, los indigentes habituales y harapientos; y mendigos, los que piden públicamente limosna.

Ahora bien; hay que tener en cuenta que dentro de la indigencia existe el verdadero obrero consciente que, aunque pobre, no cae en la indigencia de grado, sino arrastrado por la política de su país y sujeto a las normas que le traza el capitalismo.

Pues unas veces la causa de la pobreza existe en el mismo individuo y nace otras de nuestra viciosa organización social; es por esto, voluntaria o involuntaria y accidental o permanente.

El pauperismo es la condensación y permanencia de todos estos males sociales en los grandes centros de población y especialmente en la clase obrera, por efecto de las crisis industriales.

La mala dirección de los intereses públicos resume y sintetiza todas las causas políticas del pauperismo.

La mendicidad no es la pobreza ni el pauperismo... La mendicidad fomenta todos los vicios, relaja los hábitos de trabajo, fatiga y agota la compasión y roba a los verdaderos necesitados los socorros de la caridad (1).

Las limosnas degradan y envilecen el ánimo, tanto del que las da como del que las recibe, pues si el socorrido pertenece a la clase de indigentes forzosos que pululan en nuestro suelo, lo que nosotros consideramos una limosna, es un insulto lanzado en pleno rostro a nuestro hermano de clase que se ve forzado a implorar la caridad pública, rebajándose al nivel de los miserables y mendigos que son válidos avaros y criminales, pues cuando éstos son pobres inválidos no debemos execrarlos, sino compadecerlos y odiar al régimen que no creó instituciones benéficas para estos desgraciados y persiguió a los parásitos que se escudaron tras ellos para vivir a costa de una caridad mal practicada...

Por lo tanto, ¿debemos ir contra la caridad pública? Entendámonos: debemos ir, en primer lugar, a que el gobierno dicte leyes especiales encaminadas a resolver el paro en toda su intensidad, bien haciendo que los capitales no pertenezcan inactivos, bien creando corporaciones oficiales, que pasen subsidio de paro forzoso a los verdaderamente obreros, por medio de sus sindicatos, como en la mayor parte de los países, y entonces no habrá necesidad de ir contra la caridad, porque habrá desaparecido.

Pero ahora sí debemos ir contra ella, porque cuando un régimen permanece cruzado de brazos en una cuestión tan fundamental como ésta; cuando un gobierno, que se llama demócrata, deja morir de hambre a miles y miles de ciudadanos honrados, no debemos fomentar la caridad, porque de ese modo damos pie para que las protestas no

se exterioricen y los gobiernos se desentendan de resolver nuestros problemas que son tan trascendentales que van ligados íntimamente a la vida de la nación.

Por lo tanto, yo querría mejor que en vez de dar una pieza de cobre a uno cualquiera, llámese bueno o malo, me cobrasen un impuesto de dos o tres pesetas semanales o mensuales, con arreglo al jornal y destino que disfruto, lo mismo que a los demás, sin perjuicio del capitalista, que tendría que ser el mayor contribuyente, y entonces las corporaciones a que antes aludo, distribuirían, por medio de un personal administrativo y competente, lo que correspondiese a cada ciudadano, nunca inferior al 75 por 100 de su jornal efectivo que le corresponda dentro de su oficio o profesión.

Desapareciendo, por tanto, la nota vergonzosa de ver hombres sanos y robustos pedir en medio de la calle dando la sensación de ser un país vago y desorganizado, impropio de una nación que llevó en un tiempo su civilización a través de todo el continente.

LUIS CAMPILLO

Rectitud de conducta

Idealidad es, en la vida proletaria, el encauzamiento de diversos caudales hacia un gran océano de paz e igualdad humana. Los idealistas son los encauzadores. Su moralidad, el dique de encauzamiento.

Una gran parte de la responsabilidad de que las energías proletarias, se hallen diseminadas de un lado, y decrecidas de otro, recae en los dirigentes de partido. O, mejor, en los idealistas que, dirigiendo a las masas obreras, cometieron toda clase de inmoralidades; por que de esta forma llevaron la desilusión a los corazones proletarios, grandemente ilusionados ante el porvenir risueño que estos falsificadores del ideal supieron pintarles.

De los proletarios que hoy (aún son gran número), se encuentran al margen de la política y de la actuación social, podrá existir un pequeño núcleo llevado de la ceguera de la incultura, pero podríamos afirmar, sin miedo al error, que la mayoría de ellos son decepcionados por las malas actuaciones que pudieron observar en sus dirigentes.

De las malas actuaciones surgen las desconfianzas, perniciosas a toda labor de reconstrucción, que hacen imposible la vuelta al encauzamiento de las energías perdidas, aún a los hombres de buena voluntad y de sana y recta conducta.

No puede concebirse la idea de que el hombre escarnecido y vejado, aun carente de toda cultura moral, de toda sentimentalidad humana, al serle marcado el camino de liberación, prefiera seguir uncido al yugo de la esclavitud, sin pensar que a ello le arrastra la desconfianza de aquellos que quieren constituirse en sus guías de salvación.

Por esto, el buen idealista, piense como piense, y llámese como se llame, es, quien, por cima de todo, puede reflejar, con exacta veracidad en las inteligencias proletarias, la diaphanidad de su conciencia. Limpida y clara, porque sus actuaciones en pos del

HAMBRE Y REVOLUCION

En mi mente tengo estas dos frases grabadas. ¿Cuántas veces, desde mi niñez, oí de labios de personas, que para mí eran muy respetables, estos dos grandes problemas? Muchas veces también quisé describirlos, pero siempre tropezaba, y también en la actualidad tropiezo, con ese terrible obstáculo causa de una gran falta de cultura, propia de todo el que tenemos que ganar la vida trabajando para que cuatro señoritos se diviertan a costa del sacrificio moral y material del mundo proletario.

Que siempre hemos estado faltos de centros donde pudiéramos cultivar nuestras inteligencias; sólo para los capitalistas se han dado forma profesores y se han fundado laboratorios y universidades donde pueden adquirir estudios, que después de obtenerlos les sirven para hacer más esclavos a los trabajadores.

Otras veces les oí decir: "¿Para qué le hace falta a un obrero aprender más de las cuatro reglas?" Con eso nos tildaban de horda miserable, que no teníamos derecho a más que seguir siendo el blanco de sus injusticias, condenados al hambre y a las desfachateces de la clase explotadora.

Así un día y otro nos ha tenido y nos tiene la clase capitalista, a merced del tiempo, como barco sin rumbo que se mece en el vaivén de las olas sin encontrar un apóstol que nos oriente.

Cuando hemos tenido alguno, como lo fueron Carlos Marx, Pablo Iglesias, Engels, Lenin, Jaurés..., a éstos nos los arrebató la fatalidad; otros, se aburguesaron y traicionaron las revoluciones de los pueblos, sobrados de hambre y faltos de justicia.

Si un día las turbas proletarias se alzan pidiendo pan y justicia, la reacción burguesa las ametralla en las calles, convirtiendo las hermosas ciudades en campos de batalla; los jardines públicos, en lugar de servir para recreo de niños, en desola-

dos cementerios donde se asesina al trabajador como a una vil ave de rapiña.

¿A esto ellos llaman revolución? Cuando los capitalistas queman el trigo en los Estados Unidos; en Río de Janeiro también queman seis millones de sacos de café; todo esto para que los precios no bajen; prefieren el "oro" antes que evitar que el proletariado pase hambre.

Problemas verdaderamente difíciles son de solucionar, según la burguesía, los que atañen al mundo; pero yo creo que no son las fórmulas más adecuadas a seguir las que ellos ponen en marcha, creando nuevas instituciones de fuerza armada para que el proletariado esté más perseguido, y de esa forma someterle más a sus caprichos de burgués; no cabe duda que todo pueblo que tenga que estar sometido por la fuerza de los fusiles tiene que llegar un día que intente tirar las cadenas que le oprimen y dar suelta a sus hijos para que construyan una nueva vida donde los hombres se amen como verdaderos hermanos.

Esos son los focos revolucionarios que condena el imperialismo capitalista. Cuando un pueblo despierta del letargo en que estaba sumido por el caciquismo reaccionario durante muchos años y pide lo que tantas veces se le ha negado, esa burguesía rampante contesta: "No saben lo que piden." "Se quieren igualar con nosotros, que somos nada menos que hijos del conde de tal, del marqués de cual".

Y yo digo que no es que queramos igualarnos a vosotros, es que exigimos superarnos en vuestros derechos, puesto que nosotros lo producimos todo y vosotros nada y, además, que comprendo que no deben existir distinciones de clases entre unos y otros, porque de existir clases, la vuestra es la baja, es el verdadero ejército de los indeseables, porque nada produce; por lo contrario, nuestra clase es la alta, porque

ideal soñado no dejaron mancha alguna de inmoralidad; mancha que no solamente denigra a quien comete la falta, sino que también, salpica de todo a Ideales de suma belleza y noble ejecución.

Los idealistas a quienes sus excelsas actitudes permitan ponerse al frente de la clase trabajadora, examinen primero su conciencia, y si ésta es capaz de acallar sus voces ante la brillantez de la buena vida, retirense en buena hora, y dejen paso a quien, quizás con menos actitudes, pero con su honradez intachable, pueda merecer la confianza de todos los esclavizados, porque de esta forma, sin hacer nada, habrán realizado el mayor servicio que su debilidad humana puede prestar a sus ideales, no dejando que los actos indignantes a que los llevaría su flaqueza aumenten las desconfianzas que ya existen por los que en el mismo sentido cometieron otros muchos.

La atracción a las filas proletarias de los hombres que, temerosos al engaño, continúan sumergidos y hacinados en el lodo de su vivir miserable, esperando su regeneración del arte de birli birloque, sólo puede efectuarse devolviendo la tranquilidad y confianza a sus espíritus por medio de continuada moralidad y rectitud dirigentes. Por eso no es mejor idealista quien más

habla y mejor expresa y define los anhelos del proletariado, sino quien marca su línea de conducta rectamente y en su trazado la hace inquebrantable a las vanidades y pasiones indignantes del mundo.

Sí, los idealistas han de obrar en este sentido para que los ideales se mantengan siempre limpios y su pureza pueda permitir la clara percepción de ellos. Cuidar de que esto se realice, es misión de los trabajadores que, sin ser dirigentes, por su cultura, saben apreciar la grandeza de los ideales y la maldad de los idealistas (si la hubiere), sin hacer responsables a aquéllos de las malas acciones de éstos, cuidando de aumentar la cultura en las filas obreras en la proporción necesaria para que no sean excepcionales los hombres que posean los conocimientos precisos para ponerse al frente de los proletarios, sino que la generalidad de éstos se halle capacitada para hacerlo en todo momento preciso, evitando de esta forma el temor al iracundo por deshacerse de los excepcionales, a quienes es preciso eliminar de las filas proletarias, si no se ajustan a la moralidad y rectitud que precisan los ideales para triunfar en absoluto.

JOSÉ DE ANDRÉS

(1) Léase *Solidaridad*.

Abordando problemas

Frente único y unidad sindical

Animado por la feliz acogida que ha tenido entre los camaradas de Carruajes el artículo publicado en nuestro periódico, titulado "La voz de los jóvenes", e invitado a seguir colaborando en el mismo, recojo la invitación, y deseando prestéis benevolencia y al mismo tiempo atención a todos aquellos que, cual el que os dirige este artículo, no somos escritores profesionales, ni políticos, y, menos aún, viven del esfuerzo ajeno; al contrario, los que como yo somos camaradas vuestros, que compartimos las fatigas y sinsabores de las jornadas de trabajo; los que luchando con fe para conseguir otra humanidad mejor se esfuerzan en poner su granito de arena a ese ideal; los que estamos prestando a esta gran obra que ha comenzado a realizarse por medio de mítines, de conferencias, desarrollando diferentes temas y artículos; para lograr y llegar a la unidad sindical, primer escalón de los muchos que se necesitan escalar para lograr la emancipación de todos los trabajadores; todos sabéis, camaradas, el daño que mutuamente se hacen la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, las cuales, pudiendo estar unidas, salvando los errores de táctica, se hallarán cada día más separadas si nosotros, los interesados, no ponemos fin a semejante torpeza. Por sentirlo así, hacía yo un llamamiento a la juventud para que, unidos todos en el ideal común, fructificara la semilla sembrada y lográsemos a costa de esfuerzos e incansables trabajos, por los medios legales, sin recurrir a la violencia, al golpe de mano, a la audacia y mucho menos a la cuartelada; otra sociedad mejor, más humana y comprensiva que la actual.

Caerían en un error imperdonable los que, creyéndolo así, quisieran ejercer su poderío, obligando a todos a que les obedecieran y se sometieran a sus acuerdos y resoluciones.

No se me ocultan las dificultades con que hemos de tropezar; menos aún podría yo haceros la ilusión de que se fuera a implantar una República de tipo comunista; en primer lugar por el motivo de que no es ése, a mi juicio y leal saber y entender, lo que a nosotros nos conviene ahora; en segundo lugar os diré que el que como yo piense, reconocerá que una transformación de tanta envergadura traería consigo una lucha, una guerra civil de la cual no creo por ahora oportuno detallar (quédese para artículos sucesivos, si vosotros, camaradas, me seguís honrando, demostrando atención a la imaginación, quizá calenturienta, pero noble y lealmente sentida); de que todas aquellas enseñanzas que en la vida hemos podido aprender, las causas nobles, justas, quedarían enterradas estando el egoísmo, la lujuria, la ambición, amparadas y ayudadas en la rutina, en los innumerables microbios que corroen e infectan la Humanidad, dejando la atmósfera densa, enrarecida, no pudiéndose respirar, absorbiendo los hilillos de luz, esos focos de rebelión que se producen, a los que hay que dar aliento, ayuda, para que sean capaces de regenerarlo todo en esta obra de reconstrucción, en la cual es menester el concurso unánime de todos vosotros para lograr el fin ansiado, la meta, y poder contemplar lo que el esfuerzo común de todos es capaz de conseguir y realizar. En este mismo artículo quiero señalar, de una ma-

nera rotunda para que no haya lugar a dudas, a malas interpretaciones, que nosotros no buscamos la formación de un nuevo partido político de los que estamos hartos, sino desarrollando otra labor, llamando a todos a engrosar estas filas, sin otro interés que el de salvaguardar los derechos adquiridos y mejoras conseguidas, estudiando la forma de conseguir lo que nos falta. Si la unión colectiva de todos pudo conseguir la caída de una monarquía milenaria, poniendo en su lugar una República burguesa, esa misma unión es la que puede lograr la implantación de una República socialista, otro de los pedales que se necesitan escalar para que la clase burguesa y capitalista, todos estos vividores, se den cuenta de que el único palo de salvación que les queda es ése, y al no emendarse, de otro tirón rasgarles las vestiduras para que quede al descubierto la hipocresía y la maldad de semejantes parásitos. Ya les indico en otro artículo lo que tienen que hacer si quieren ser respetados. Y por hoy punto final, camaradas.

PASCUAL DE FRUTOS

La educación del proletariado

El triunfo de la idea socialista, inevitable en el mundo, sólo a fuerza de sacrificios puede lograrse. Por eso ha de ir precedido de la educación del proletariado —educación que es el sacrificio de los egoísmos—.

Y tanto como la educación del obrero, por fortuna progresiva día por día, importa la educación del campesino, que ha de ser factor tan importante como el obrero en la obra socialista.

Ya visteis cómo la mezquindad de espíritu del campesino ruso ha dificultado la obra de la revolución y la ha puesto a punto de malograrse.

Yo no voy a deciros que Rusia sea el Paraíso terrenal del proletariado. Os engañan los que así os hablen.

El mismo Lenin decía que era el mayor enemigo de Rusia el que creyese que ya todo estaba conseguido.

Acaso hoy nadie sea feliz ni pueda serlo en Rusia.

Pero sobre todos los errores y todos los desaciertos y todas las tristezas de la revolución rusa, hay algo que bastaría para la admiración y el respeto del mundo entero. Ese gran sacrificio de todos por algo que es más que una realidad, algo que es sólo el sueño de una realidad futura y tal vez muy lejana...

Pueblo que sabe sacrificarse por lo que sueña es digno de ver realizado su sueño.

Y, ahora, en terreno más práctico —y mientras llega el día—, procuremos todos, cada uno en la medida de nuestras capacidades, trabajar por la Instrucción, la Cultura, la Educación del proletariado. Procuremos de los Gobiernos la profusión de escuelas y talleres de enseñanzas técnicas, de bibliotecas, teatros, cinematógrafos populares gratuitos, con el más amplio criterio artístico y educativo.

Y al instruir y educar al proletariado, no estará de más que instruyamos y eduquemos también a los poderosos de la tierra, para que vayan perdiendo el miedo a lo inevitable y comprendan que es más airoso otorgar por amor y por convicción que ceder por violencia, y que no hay mejor garantía de nuestro propio bienestar que el bienestar de cuantos nos rodean.

JACINTO BENAVENTE

Federémonos

Grato y oportuno ha sido el acuerdo de los Constructores de Carruajes, de Madrid, de reorganizar la Federación Nacional; acuerdo de tal trascendencia social no podía partir de otra entidad.

La unión de los trabajadores fué siempre necesaria, no solamente como mejoramiento de clase, sino como tranquilidad del progreso de la industria en general.

En los actuales momentos nos encontramos los constructores del arte rodado ante una gran crisis o falta de trabajo, motivo de un exceso de producción extranjera. ¿Cuál es el camino a seguir? Sencillamente uno, el que, como obreros organizados y convencidos de nuestros deberes y derechos, tenemos la ineludible obligación de sacrificarnos moral y materialmente, si preciso fuere, por buscar, es decir, poner la solución que precisa España para garantizar el trabajo de sus habitantes; pertenecemos como obreros a una de las industrias más importantes dentro del actual progreso y que menos protección haya tenido por el Estado, que hicieron las personas encargadas de regir los destinos de la nación por ordenar los intereses industriales; creo no debemos profundizar labor tan poco clara para la clase obrera; sencillamente, nuestro deber es demostrar que comprendemos de dónde nace el mal, considerando que no puede haber quién más desinteresada y noblemente se ofrezca a poner los medios necesarios para que en España tenga la organización y protección que precisa la Construcción del Arte Rodado.

Según leo en la prensa del Norte, el actual ministro de Obras Públicas tiene el decidido propósito de proteger la industria nacional, hoy casi nula, facilitando su desarrollo y aumentando la producción; con esto tratan de que pueda sacudir la tutela que tan especulativamente se viene ejerciendo desde el extranjero en perjuicio del trabajo español.

Una de las industrias más necesitadas, como indicaba anteriormente, es la de la construcción de automóviles en todas sus manifestaciones, como lo demuestran los derechos de Aduana, casi iguales para los materiales precisos para la construcción de un automóvil y un automóvil completamente equipado a todo lujo; si el camarada Prieto, con altura de miras, que por lo general pone en todo asunto de interés nacional, comprende que tal estado de cosas no puede continuar y que, imprescindiblemente, hay que dar el impulso necesario a la industria española, nosotros, los obreros, los que no tenemos más cupón ni más dividendo que nuestro honrado jornal, tenemos la obligación de exigir al ministro de Obras Públicas que sean realidad sus manifestaciones en bien de unos obreros que por causas que no son responsables ocupan un lugar muy inferior con los del extranjero, mas en calidad y conocimientos de trabajo ocupamos un lugar preferente y

No comprendo qué utilidad hay en aprisionar dos o trescientos provincianos en una barraca de madera, con un techo pintado por Fragonard, y hacerles discurrir y estropear no sé cuántas leyes absurdas y atroces... Qué importa que sea un sabio, un hisopo o un paraguas el que nos gobierne! Siempre un palo, y me extraña que hombres de progreso disputen sobre la elección del palo que les acariciará las espaldas, cuando sería más progresivo y menos caso romperlo y arrojar los pedazos al diablo....

TEOFILO GAUTHIER

firme; estas razones son las que nos han hecho adquirir el convencimiento que no puede haber quién más desinteresadamente que los obreros presten todo el concurso necesario para sacar del abismo una de las industrias más redentoras del progreso mundial.

Que el momento es oportuno para reorganizar la Federación, no hay que dudarlo; así que los obreros de todas las industrias del Arte Rodado, desde nuestras respectivas localidades, tenemos el deber de responder al llamamiento que tan acertadamente nos hace la Sección de Madrid; mas nuestra contestación tiene que ser clara y concreta, que determine nuestra situación y, por tanto, los deseos de una Federación potente que responda como tal, moral y materialmente, en todo momento preciso, que trate de corregir, por todos los medios que fueren necesarios, la desorganización patronal con respecto al desenvolvimiento de la industria, una de las mayores causas del mal latente; y, por último, que el Estado responda como tal, amparando y protegiendo la industria española.

Al comienzo de este escrito manifesté que el camino a seguir es el de obreros organizados y convencidos de nuestra causa; y para terminar, diré que si queremos que nuestra causa sea noble y justa, dentro de las deliberaciones de la organización del obrero convencido, no debe permitir bajo ninguna táctica, que fructifique el germen de discordias ideológicas, que con tanta saña propagan entre la clase obrera los enemigos del bienestar de España.

Obreros constructores del Arte Rodado español: federémonos y triunfaremos.

Bilbao, julio, 1932.

FRANCISCO LAPUENTE

RAPIDA

La mula y el hombre

Una mula pacía libremente en un hermoso prado.

Cierto día se le acercó un labrador y la dijo:

—Voy ha aparejarte para que labres esta tierra; sembraré en ella melones, y ten por seguro que guardaré las cáscaras para tu regalo: son de tan buen alimento como la hierba.

—No pienso dejar que me eches encima el yugo —respondió la mula—. Quédate con los melones y con las cáscaras, que a mi me va muy bien con la hierba.

—Eres poco razonable—respondió el labrador—. Toda la vida, comió tu padre cáscaras de melón, trabajó cada día catorce o dieciseis horas y vivió tan contento.

—Puede que sea verdad lo que me dices; pero no olvides que mi padre era un burro.

X.

La familia contemporánea está constituida a base de hipocresías y mentiras y todas sus actividades, de las más simples a las más transcendentales giran en torno de ese círculo vicioso.

En su constitución intervienen agentes exteriores, que debían estar en un todo ajenos al proceso de su formación: un juez, un cura, padrino, madrina, invitados, padres y madres, convirtiendo el amor, lo que debía ser amor, en una pública y burda comedia, en una farsa cruel y triste.

La formación de una pareja, la unión de dos seres, que debía ser la cosa más grande, el acto más sagrado y transcendental de la vida humana, principal cometido ya que feliz o fatalmente culmina en la procreación, prolongación y perpetuación de la especie, está sometido a leyes antihumanas, a caprichos groseros, a bajas pasiones; donde el ente-hombre desempeña, su papel, actúa maravillosamente en esa farsa como un polichinela.

Tomé razón, el Contador, *Luis Neira*.—Conforme, el Tesorero, *Fernando Jiménez*.—Visto bueno, el Presidente, *Zacarías Nieto*.

Los abajo firmantes, Comisión revisora de cuentas, han examinado las presentes, correspondientes del 18 de abril al 30 de junio de 1932, y, hallándolas bien con arreglo a los comprobantes de ingresos y gastos, dan su conformidad en el domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).—*Vicente de Miguel, Carlos Peracho y Luis Campillo*.

Sección de Socorros

INGRESOS	
	Pesetas
Por 8.565 cupones de una peseta, a 0,60 pesetas...	5.139,00
Por 2.677 ídem de 0,50 pesetas, a 0,30.	803,10
Intereses producidos en el Banco de Bilbao...	330,10
Recaudación de los patronos para el retiro a la vejez...	28,50
Total...	6.300,70

GASTOS	
Enfermedad	
Pedro García, por 18 socorros...	126,00
Carlos Peracho, ídem 25 íd...	175,00
Miguel Muñoz, ídem 7 íd...	49,00
Lorenzo Colomo, ídem 45 íd...	315,00
Paulino Serrano, ídem 22 íd...	154,00
Vicente Marcos, ídem 21 íd...	147,00
Fernando Sareño, ídem 6 íd...	42,00
Luis Hernández, ídem 60 íd...	420,00
Manuel García, ídem 31 íd...	217,00
Regino Martín, ídem 21 íd...	147,00
Manuel Moreno, ídem 39 íd...	273,00
Leandro Doñoro, ídem 14 íd...	98,00
Luis Aranda, ídem 26 íd...	182,00
Marcelino Martínez ídem 16 íd...	112,00
Julián Gonzalo, ídem 5 íd...	35,00
Rafael Quintana, ídem 7 íd...	49,00
Ignacio González, ídem 42 íd, media cuota...	147,00
Francisco Carbajo, ídem 22 íd íd...	77,00
Pedro Morales, ídem 15 íd. íd...	52,50

Accidente fortuito	
Antonio Serra, por 30 socorros...	210,00
Eduardo Cornid., ídem 29 íd...	203,00
Crescencio Lara, ídem 28 íd...	196,00

Vejez	
Adrián Bautista, por el trimestre...	105,00
Manuel Córdoba, ídem íd...	105,00
José Sureda, ídem íd...	105,00
Julio Tejero ídem íd...	105,00
Emilio Valoria, ídem íd...	105,00
Alejandro Fernández, ídem íd...	105,00
Antonio González, ídem íd...	105,00
Bonifacio Ortego, ídem íd...	105,00
Ricardo Mans, ídem íd...	105,00
Higinio Morales, ídem íd...	105,00
Nicolás Pinedo, ídem íd...	105,00
Teodoro López, ídem íd...	105,00
Mariano Fontecha, ídem íd...	105,00
Francisco Sánchez, ídem íd...	105,00
Pedro Zamora, ídem íd...	105,00

Defunciones	
Por la de Manuel García...	150,00
Ídem íd de Santiago Bóveda...	150,00

Varios	
Gastos de una Comisión al Ayuntamiento...	2,80
Por dos horas perdidas por el Tesorero para sacar dinero del Banco...	3,20
Comisión del entierro de Manuel García a Enrique Gómez...	8,10
Ídem íd. de íd. a Antonio Pérez...	8,10
Gastos de la misma Comisión...	5,25
Comisión del entierro de Santiago Bóveda a Benito Álvarez...	9,40
Ídem íd. de íd. Ramón Barco...	7,30
Gastos de la misma Comisión...	5,40
Por una docena de lapiceros...	3,50
Por un sello de la Comisión de Socorros...	6,00
Por papel cuadrículado...	2,00
Por un frasco de tinta china...	0,75
Por dos plumas y un manguillero...	0,35
Gasto de tranvía...	1,80
Total...	5.365,45

RESUMEN	
	Pesetas
Existencia anterior...	28.537,50
Ingresos...	6.300,70
Total...	34.838,20
Gastos...	5.365,45
Superávit...	29.472,75

DEMOSTRACIÓN DEL CAPITAL	
En el Banco de Bilbao...	28.421,45
En poder del Tesorero...	1.051,30
Capital existente en 1.º de julio de 1932...	29.472,75

Tomé razón, el Contador, *Benito Albaro*.—Conforme, el Tesorero, *Ramón Barco*.—Visto Bueno, el Presidente.
Madrid, 5 de julio de 1932.

Los abajo firmantes, Comisión Revisora de cuentas, ha examinado las correspondientes al segundo trimestre de 1932, y hallándolas bien con arreglo a los comprobantes de ingresos y gastos dan su conformidad en el domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo); a 20 de julio de 1932.—*Vicente de Miguel, Carlos Peracho, y Luis Campillo*.

NOTA IMPORTANTE

Rogamos a todos los compañeros que se encuentren enfermos nos notifiquen, al mandarnos el aviso, en el taller que trabajan y el tiempo que llevan trabajando en el mismo, para los efectos del jornal que pasa el patrono.
Al mismo tiempo recordamos que, en el momento de encontrarse enfermo, se lo notifiquen al patrono.

LA COMISIÓN DE SOCORROS

Compañeros que han cobrado las cantidades recaudadas por aumento de jornales durante los nueve días para los parados.

Compañeros que han cobrado a 32 pesetas.
Federico Albuisen, Francisco Cesteros, Gonzalo Moreno, Federico Costa, Raimundo Soler, Emilio Trillo, Fernando Sierra, Daniel Soler, Antonio Pérez, José Mozo, Julián Martínez, Eduardo Peinado, Gregorio Carrasco, Vicente Sandoval, Tomás Rincón, Juan Molín, Ramón Soler, Pedro Fuentes, Pedro Rubio, Juan Mollar, Arsenio Aillón, Eduardo Molina, Porfirio González, Manuel Lorenzo, Romualdo Gonver, Angel Rodríguez, Fernando Gareño, Juan Cebrián, Angel García, Julián Sánchez, Antonio Vacas, Gervasio Caballero, Leandro Doñoro, Rufino de la Calle, Luis Boto, Rafael Díaz, Antonio Suárez, Victoriano Ortega, Alvaro Palazuelo, José Montejano, José Guardiola, Ramon Tejado, Félix Sancho, Manuel Lanegran, Gregorio de la Fuente, Miguel Bermanos, Manuel Gil Torigano, Florentino Sanz, Luis Angulo, Cristóbal Berdejo, Angel Beltrán, Jacinto de la Fuente, Florentino Escolar, Jesús Galán, Manuel Cardiel, Eduardo Casanova, José Mocete, Ramón García, Enrique Cobañas, Pablo Manrique, Enrique Garvi, Enrique Gómez, Anastasio Talavera, Rafael Herrerín, Franco Casado, Ramón Cano, Antonio Pérez, Alfredo Castellón, Antonio Serradell, Enrique Estévez, Gregorio Alonso, Luis Santos, Salvador Carrero, Francisco Romero, Luis Giménez, Eduardo del Rincón, Francisco S. José, Esteban Cadarso, Mariano Hernández, José Giménez, Cándido Espinosa, Aniceto Alisen, Antonio del Vivar, Angel Llevés, Miguel Sigüero, Restituto Martín, Manuel de Miguel, José Bustos, Luciano Abajo.

Antonio Pérez Villena, Crescencio Rodríguez, Alfonso Pérez, José Rodríguez, Luis Castro, Pedro Aguado, Emilio Gutiérrez, Bernardo González, José Martínez, Juan José Muriel, Angel Moreno, Aniceto Gacio, Miguel Lahoz, Eugenio Giménez, Rogelio Cabeza, Manuel García, Pedro Gandía, Francisco Boado, Paulino Serrano, Juan Mayoral, Angel Cañas, Juan Lamela, Mariano Bancho, José Cuesta, Celedonio Martínez, Manuel Crespo, Leandro Mezquita, Vicente Benet, José San Juan, Juan Giménez, Leandro Doñoro, Dionisio Villarreal, Cristino Martínez, Enrique Marro, Angel Sánchez, Al-

fonso de la Fuente, Julio Simón, José Espinosa, Basilio Matamala, Joaquín Zalver, Fernando Gil, Pedro Ureña, Felipe Galindo, Juan Lamela, Máximo Villarreal, Manuel Elvira, Natalio Fernández, Leandro Santos, Antonio Sierra, José Tejero, Delfín Valent, Francisco Alonso, Miguel Salvá, Alfonso González, Cándido Gutiérrez, Felipe Serrador, Antonio Bueno, Teodoro García, Teófilo Corral, Rufino Muñoz y Julián Asenjo.

Compañeros que han cobrado a 16 pesetas.

Gabriel Fernández, Enrique García, José Chañer, Francisco Diamón, Santiago Bermar, Francisco de la Torre, Juan de Dios Victoriano, Mariano del Caz, Miguel García. Antonio Moreno, Antonio Martín, Domingo Pardo, Antonio Chañer, Pedro Fuentes, Victorio Díaz, Eduardo Fernández, Roberto Márquez, Angel Pérez, Esteban Pérez, Angel Sanz, Hipólito Ruiz, Antonio Rodríguez, Angel Pareja, Juan Martín, Guillermo Díaz, Rosendo Pérez, Cecilio López, Julio Caballero, Justo Moreno y Manuel Menéndez.

Total de ingresos...	5.393,25 pesetas.
Ídem de gastos...	5.280,00
SALDO A FAVOR...	113,25

Cantidades recaudadas del aumento, para los parados.

Carrizo, 659 pesetas. Secrea, 139,10. Ortega, 62. Carrocerías Moderna, 166,50. Celestino Pérez, 63,50. Citroen, 93,50. Invencible, 70. Cortezón, 1. 1. Moisés Menéndez, 67,95. Morón, 248,75. Ramón Campos, 106,25. Pozaco, 7. Recoá, 297,75. Garloy, 415,65. Galo Mateos, 189,50. Calahorra, 174. Industria Automovilista, 71,50. Horacio Menéndez, 245,50. Morante, 208,75. González y Rodríguez, 198. Talleres X, 210. Auto Reparación, 109,50. Justo Torres, 102,75. Escamilla, 66. Paris-Madrid, 63,50. Galiana, 90,40. Boado, 18,25. Manrique, 17,50. Cima, 146,50. Talleres Regina, 27. Lorenzo Menéndez, 1,50. Rolaco, 31. Prieto, 12. Manuel García, 5. Lisardo Alvarez, 18,75. Carrocerías Regio, 14,50. Garage España, 27. Paulino Domingo, 160. Talleres Modernos, 61,95. Lorenzo Torres, 60,50. Calleja, 12. Amat, 9. Eduardo Rodríguez, 17,50. Marcos González, 6. Emilio Gotán, 12. Carrocerías Madrid, 15. Mariano Martínez, 46,50. Lorenzo Martínez, 36. Mata, 48. Uzabal, 63,50. Dionisio Lázaro, 13,50. Autorán, 9. Francisco de la Cruz, 6. Juan Arévalo, 1,50. Torres Hermanos, 71,50. Collado, 3. Caballero, 11,50. Mariano Martínez, 16,50. **Total, 5.393,25 pesetas.**

Colecta a favor del camarada Luis Castro

TALLERES	Pesetas.
Horacio Menéndez, por 4 semanas...	47,90
Carrizo, por 4 íd.	46,30
Galo Mateos, 4 íd.	26,55
Talleres X, 6 íd.	59,20
Carrocería Moderna, 4 íd.	21,00
Paulino Domingo, 4 íd.	18,00
Calahorra, 1 íd.	11,50
Ramón Campo, 4 íd.	13,25
Justo Torres, 1 íd.	3,50
C. E. R. E. A., 1 íd.	14,50
Garloy, 1 íd.	8,00
N. Morante, 1 íd.	14,25
M. Escamilla, 1 íd.	4,00
Hueguistas Carrocerías Hispanas, 1 ídem	2,00
Recoa, 4 íd.	30,95
Varios camaradas...	21,55
Total...	341,95

Lista de la colecta Pro deportados

TALLERES	Pesetas.
Carrocería Moderna	14,00
Carrocería Recoá	19,90
Talleres X	17,50
Galo Mateo	12,00
N. Morante	16,25
Industria Nacional Automovilista	1,50
Paulino Domingo	13,75
Carrizo	17,00
Dionisio Lázaro	4,00
C. E. R. E. A.	8,50
Carrocería Mel	2,00
Calahorra	15,30
Escamilla	3,00
Ramón Campo	4,50
Horacio Menéndez	9,50
Los Luises	6,00
Justo Torres	7,00
Varios camaradas	6,80
Total...	178,50

REBELDIA

Rebeldia: esta palabra para muchos cretinos de espíritu, representará los bajos instintos de una persona soez, sanguinaria, repugnante, no contento por nada existente en esta vida, y no, pobres enfermos de espíritu, no os asustéis, yo voy a defender la rebeldía, la noble y excelsa rebeldía.

Yo os digo que forzosamente mientras en nuestros pechos y en nuestras almas llevemos algo de dignidad humana, el rebelde ya está formado.

¿Quién es el que su alma no vibre de indignación, por muy dormida que esté a los sentimientos humanos, ante la injusticia, la opresión y la maldad de los hombres?

¿Quién no se rebela con su verdugo o sus jueces cuando el peso de la injusticia cae sobre él?

Nosotros, los obreros, que tenemos tantos verdugos y nuestra vida es un constante calvario, tenemos que ser los eternos rebeldes de nuestros intereses, ante los asesinos y los ladrones que nos usurpan lo que nos pertenece para vivir con la dignidad de un ser humano.

Y eso sois vosotros capitalistas, banqueros, accionistas de grandes compañías, aristócratas invertidos, que poseéis la tierra entera de comarcas enteras, mientras que el campesino muere con los suyos de hambre, de asco y de dolor.

Y eso también nos pasa al obrero de la ciudad, sabemos que mientras nosotros arrastramos nuestra miseria ante los escaparates de los comercios lujosos (acaso sea tu querida esa rubia desdeñosa que nos ha mirado, no sabemos si con desdén o desprecio, al salir de una lujosa joyería) porque tú, alma noble y espléndida... complaciente, no sabiendo que hacer ante esa ganancia tan fabulosa que se te viene siempre que cobras el dividendo, piensas que para terminar de ser feliz, hay rubias, morenas, automóviles, joyerías y truhanes de levita, como eres tú; en tanto los obreros de tu fábrica ganan jornales irrisorios, que te apuesto a que las galletas que se come el perrito de tu querida, sobrepasa al jornal que das incluso al contraamaestre de la fábrica; claro que tu dirás que el perro es una monada que se lo merece porque es muy galante, por lo simpático que es a ciertas damas, ¡mal tiro te peguen!

¡Y quereis que no seamos rebeldes! Dádnos lo nuestro: tú, claro, no sabes lo que es un hospital; unos hijos abandonados por las sucias calles de un arrabal, con hambre; mujeres famélicas, pero que son más heroínas que tu mujer, porque me he enterado que a tus elegantes hijos los ha criado una robusta montañesa, sin embargo esas mujeres que ves tan famélicas crían a sus hijos con el jugo de sus senos ¡hasta en eso aventajan a las vuestras! te diré por lo alto, que son más madres que todas tus elegantes amigas y entretenidas.

¡Que somos rebeldes! porque pedimos comer todos los días, vivir con decoro; pero no seas egoísta, veo que mueves la cabeza, y en el casino en que entretienes tus ocios están hartos de oírte hablar mal de nosotros, dices que vamos a pedir la luna, demasiado nobles somos, que no pedimos tu cabeza para disecarla como la de un bicho raro.

Claro que tú, por eso no te asustas, nosotros pedimos y tú no das ni la hora, sabes que si intentamos algo contra tí, aunque no fuera más que una huelga en tu fábrica, el gobernador u otro político de tal

TRIBUNA LIBRE



Conceptos para aplicárnoslos

Intelectualismo.—Uno de los mayores crímenes de lesa humanidad que comete la sociedad burguesa, es monopolizar la ciencia. Mientras las puertas de las Universidades e Institutos se abran sólo para los privilegiados; mientras exista una sociedad que nos condene desde nuestra más tierna edad al trabajo y no dispongamos de otra cultura que la que nos proporcionen las escasas horas que podamos arrebatarnos al descanso y a nuestros recreos, estará justificado el mayor o menor acierto en la forma de divulgar nuestros pensamientos con la pluma. Es lógico que utilice esta lamentación; al escribir no pretendo el más simple elogio a lo que creo un deber, ni sólo por hacerme eco de la directiva solicitando la colaboración de todos los camaradas de carruajes, sino porque, como compañero vuestro, en las horas de amarguras que tenemos trazadas en este calvario que se llama vida, los trabajadores, la eterna víctima, va pulsada por todos los regímenes, escarnecida en todas las épocas, explotado por esta sociedad burguesa y miserable que padecemos; cuando no, nos encontramos en paro forzoso, por no encontrar quien le interese nuestros brazos, convencido de que el axioma que nos profetizaron a los trabajadores, de que nadie, a no ser nosotros, nos emanciparía, víctima de las discordantes fórmulas que cada organización se atribuye para conseguirlo; esclavo de una idea de verdadera justicia, de un constante pensamiento liberador; el saber que mi redención no la puedo esperar de ningún partido de jefes, me autoriza a censurar a todos esos redentores, mucho más si conocen la torturante vida de los hogares proletarios y que tanta *Igualdad, Fraternidad y Justicia* nos prometen, y en la hora de la práctica nos ofrecen la *Igualdad* de la opulencia y la miseria; la *Fraternidad* que usan los guardias de Asalto y Civiles y la *Justicia* que meten en la cárcel a trabajadores honrados por el sólo delito de rebelarse contra esta sociedad de poseedores y poseídos.

Apoliticismo.—Política dice el diccionario, que es el arte de gobernar a los pueblos, pero el diccionario de los trabajadores añade: "en beneficio de unos cuantos y en perjuicio de la mayor parte".

Los momentos actuales conceptúan claramente que la burguesía se vió obligada a despojar al poder de los efectos de guardarrópia monárquicos y revestirlos de atributos republicanos para continuar despojando y explotando a los trabajadores. El clero, seguro de ser siempre bien considerado por el partido vencedor, no pierde la ocasión de atizar el fanatismo de las gentes que aún viven en las tinieblas de la edad media. Mientras tanto todos los partidos se

agitan, se organizan, pero es para satisfacer sus ambiciones de poderío y de dinero, aunque para ello tengan que confiar más en la intriga que en la popularidad. Como miembro social, que jamás formaré parte de ningún partido de jefes, aborrezco todo lo que signifique política, lo mismo la representada por caciques y eméncias que un gobierno proletario. El Partido Social Revolucionario podemos considerarlo como el que con más honestidad solicita nuestra ayuda para imponer como fórmula de gobierno su programa mínimo; basado en el más amplio federalismo; pero no por eso deja de ser nuestro enemigo de los trabajadores que los demás por cuanto opone sus argucias políticas a las reivindicaciones revolucionarias, tratando de esa forma de reclutar incautos, debilitando las falanges obreras que luchan por la emancipación total. El Partido Social Revolucionario, como todos los partidos marxistas, reconoce un poder constituido, centralista, autoritario; y Autoridad y Libertad son dos polos opuestos, no puede ser completo nuestro triunfo, si no es completa la derrota de los conservadores del receptáculo de la podredumbre política. Reconozco que no merece un comentario tan ingrato la labor revolucionaria de ese grupo; no pierdo un detalle de su actuación; veo que están confeccionando la revolución, pero aún no los he visto en el elevado plano de llevar las riendas del poder; no dudo que el P. S. R., sea una estación de tránsito para la revolución que avanza; pero si afirmo que la cadena de desengaños que estamos padeciendo no nos hará detenernos en esa estación; ellos nos van a poner un puente para pasar de las áridas montañas de la desigualdad a las deliciosas estepas de la igualdad; pero tememos que nos obliguen al pasar por ese puente, a contemplar el desolador paisaje de las deportaciones, persecuciones, paro forzoso y cuantas calamidades azotan el mundo. El ejemplo de que con la influencia de un partido obrerista en el poder no haya tendencia de variar la mendicidad, la prostitución y la miseria en los hogares proletarios, en una palabra, el fracaso de los socialistas, es suficiente motivo para desconfiar de cuantos meñías o tribunos surgan, bien por su carácter aventurero, por su egoísmo personal, o su condición de hombre honrado. El caudillo de la revolución ha de surgir en la marcha, y aun así el anónimo que consiga arengar a las masas y que le sigan; aquel que tenga la virtud de hacer vibrar las fibras revolucionarias de un pueblo, automáticamente pasando el período destructivo de tanta tiranía y oprobio como nos rodea, y encauzada la revolución en plan constructivo, tendrá que desaparecer por higiene social y sustituirle la suprema voluntad de los libres productores, manifestada en asambleas que, como única soberana, serán sus fallos sagrados y puestos en práctica con el fervor de cuantos consideren que la vida ha de tener los mismos placeres y las mis-

mas contrariedades para todos, pues todos somos iguales.

Unico frente.—El frente único es una composición que se adapta a todas las ideologías políticas y sociales. Un frente único piden todos los políticos a los trabajadores y frente a la burguesía y al capitalismo. Con un frente único se hacen todas las revoluciones, dicen los comunistas en los mismos mítines que ponen como un trazo a todo el que no comulga con su credo. Con la esperanza de un frente único murieron nuestros maestros, dicen los socialistas, al mismo tiempo que son cómplices en las deportaciones de obreros. Se burlan de nosotros porque no estamos unidos, dicen los Sindicatos autónomos, y por un detalle de egoísmo se encogen de hombros ante la titánica lucha que sostienen las organizaciones. La Confederación Nacional del Trabajo hay que excluirla de este comentario, y no por arribismo sino porque la C. N. T. aceptó los principios de la primera Internacional y los mantiene íntegros, puede que lleven razón los que dicen que aún no los ha adulterado porque no ha tenido ocasión, pero, a pesar de eso, no deja de ser un tópico el Frente Único, bajo la bandera sindicalista. La burguesía y el capitalismo, jamás dejará que los trabajadores se den el abrazo fraternal, que hagan la unión grande, pues eso significa su destrucción. Para eso crearon la Segunda Internacional, la Tercera Internacional y cuantas Internacionales consideren precisas para dividirnos; esa es la explicación de la sistemática persecución o protección a una u otra organización para que gastemos nuestras energías en exterminarnos mientras ellos disfrutan de cuanto producimos con nuestro trabajo.

Descontado que los trabajadores jamás conseguirán un frente único para determinado día y hecho, seguro de que la disparidad de criterios de los trabajadores no les permiten unirse ni darse el fraternal abrazo para acabar con tanto pacto leonino, y convencidos de que la producción será el inmenso plano en que se desarrollará la sociedad del porvenir, consideremos a dicho factor, como el mejor aliado para nuestra causa; procedamos a crear los comités o consejos de fábricas, campos, minas, etc., sustitutos del patrón, trust, empresa, etcétera, y depositemos en los camaradas que lo constituyan toda nuestra confianza, toda nuestra energía, toda nuestra ayuda; sacrificuemos nuestros egoísmos, nuestros ideales, tomemos a esos comités como el árbitro que fortifique nuestra solidaridad, y entonces podremos lanzar a tanto parásito como vive de nuestro trabajo la famosa frase: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente".

Y es seguro que les aterrará más, que la misma muerte.

JOSÉ MELENDEZ

OBRERO: Huye de la taberna y de la casa de Dios. Pues la primera con el alcohol, te embrutece los sentidos y no deja pensar, convirtiendo al hombre en un autómatu de las ambiciones capitalistas.

La segunda hace del hombre un ser inconsciente, que piensa en un más allá que no existe, y es, como decía Lenin, «la religión es el opio de los pueblos».

Huyendo de esos dos sitios, te convertirás en hombre. Estudia y piensa, y serás libre de influencias perniciosas.

GRADO

La voz de los jóvenes

Camaradas: no tengo mucha experiencia en las luchas sociales prácticamente, pero de las deducciones que he podido sacar de las luchas pasadas, me hacen ver claramente la situación de las luchas actuales; no sé explicarme cómo hay camaradas que confían todavía en la legalidad burguesa (me refiero al artículo publicado en el mes de junio en el órgano de nuestra sociedad y firmado por el camarada Cristino Martínez); hay que dejar a un lado esa confianza en la legalidad burguesa; la burguesía de Carruajes es como todas las demás; no es por el medio pasivo como nos van a resolver la cuestión de la industria de Carruajes, este es un problema más hondo de lo que cree el camarada y esa cuestión no se soluciona por métodos pasivos y de colaboración, de confianza a la legalidad burguesa y a los jurados mixtos, que son los organismos que la burguesía nos da para mejor engañarnos y hacernos caer en un terreno reformista; no, camaradas; nosotros como proletarios nos tenemos que crear nuestra mentalidad de clase, y esta mentalidad, como proletarios que somos y mientras exista la burguesía, es la lucha revolucionaria clasista.

Hay que darse cuenta que estamos en el siglo XX, y hoy más que nunca se notan las dos clases antagónicas, burguesía y proletariado; y nosotros, como clase que nos pertenece el porvenir, porque la burguesía por sus contradicciones se encuentra en un estado de descomposición tal, que su única salida es la guerra, y esa guerra es la que tenemos que evitar, al mismo tiempo que luchamos contra la clase burguesa, pues mientras exista la burguesía, ni el hambre, ni la guerra, ni las demás calamidades, podrán ser resueltas por métodos burocráticos, y nada más que incorporándonos al frente revolucionario es como podremos elevar nuestro nivel moral y material y estar verdaderamente en nuestro lugar como proletarios que somos.

Camaradas, adultos y jóvenes, hay que darse cuenta de la situación actual de la clase obrera en nuestro país, para comprender que si en algunos momentos hemos estado en la ofensiva, hoy nos encontramos en la defensiva, y que por lo tanto, la burguesía en ofensiva abierta contra el proletariado que no se conforma con rebajar las jornadas de trabajo, sino que diariamente lanza mayores contingentes de compañeros nuestros al hambre y a la miseria; y es por esto y por nuestras propias reivindicaciones, por lo que tenemos que incorporarnos a la lucha revolucionaria clasista para dar al traste con la burguesía e implantar el régimen proletario.

Salud.

A. P. LOBO

NOTICIAS

Ponemos en conocimiento de todos los asociados, que a partir del día 1.º de Agosto empezará a funcionar nuestra biblioteca.

Los días de retirada de libros serán los lunes y viernes, de ocho a nueve de la noche, y el plazo de lecturas de libros el de quince días.

LA COMISIÓN DE BIBLIOTECA

Imp. Murillo.—Pasaje Valdecilla, 2, Madrid.